

1.

Son María del Calvario
Abadesa de las Agustinas

+ 18 de Setiembre de 1947. —

Pocas veces el nombre fue un augurio
tan exacto de una vida, como
en la Santa Abadesa de las Agustinas
Son María del Calvario. desde el día
de su profesión religiosa hasta el día de su

Muerte [Son María del Calvario] ^{había}
de recordar en su Conciencia

a aquella que todas llamaron a
una voz, su Madrecita, ^{su} María
de Jesús Crucificado; y había de ser

la continuadora de su obra; dos
Abadesas, ^{que} la madre de su espíritu
y esta última, la hija ^{predilecta} ^{de} ^{este} ^{santa} ^{de}
de sus virtudes, ^{que} ^{llevará} ^{casi} ⁵⁰

años de la vida de tan gloriosas Monjas,
Tejas, ^{el} ^{primer} ^{Con-}
vento de Monjas que hubo en Chile, ⁺
cuya historia se confunde con la
de Santiago, porque casi nacieron
juntas; fundado a los pocos años
de fundado Santiago, fue el primer
claustro de donde se elevaron al
Cielo las alabanzas de las esposas
del Señor, ^{en} ^{su} ^{capitulo} ^{de} ^{las} ^{virtudes}

el 18 de Setiembre
de 1947.

ambas habían
de ser reemplazadas
dicha vez; ^{ambas} <sup>mu-
rieron</sup> ^{poco} ^{después}
de su última
elección

similes anticristos! Pero, perseveris hasta
el fin, ^{en ellas!} hasta el mismo dia de
su muerte; al abrirse su Corazon esta
era su mayor dolor en ese ultimo

Fue este en
ultimo y
supremo
arreglo; f
fue tambien
en ultimo y
supremo dolor
por creer humilde
que ella era el
obstaculo para
alcanzarlo.
Y verla crecer
y dilatarse
en numero,
y elevacion
espiritual.

dia de su vida ~~supremo~~ ^{este} fue su mayor
dolor, el creer culpable de los
hechos ^{posidos} realizados, y atarbiarse por
defectu a hacer y sufrir cuanto
fuese necesario por satisficase y satisfacer
su Conciencia x! ^{pero, perseveris hasta} fue ^{este} ^{por} ^{lo} ^{que} ^{era} ^{el} ^{obstaculo} ^{para} ^{alcanzarlo}

~~Y supremo arreglo, su ultimo y supremo~~
~~arreglo, su ultimo y supremo~~
dolor. Stabat praeter Crucem ^{con el} ^{de} ^{la} ^{cruc} ^{de} ^{su} ^{agonia}

~~et Mariae Ioseph et Magdalenae~~
~~et Calvariae~~ ^{et Mariae Ioseph et Magdalenae}
~~et Calvariae~~ ^{et Mariae Ioseph et Magdalenae}
y de su muerte, Maria del Calvario,

eschalo
en ultimo
en la cruz

~~et Mariae Ioseph et Magdalenae~~
~~et Calvariae~~ ^{et Mariae Ioseph et Magdalenae}
~~et Calvariae~~ ^{et Mariae Ioseph et Magdalenae}
en toda Santissima. ^{et Mariae Ioseph et Magdalenae}

~~ultima suplicio~~
"Stabat praeter Crucem" ^{hasta} ^{la} ^{muerte} ^{de} ^{su} ^{hijo} ^{que} ^{era} ^{el} ^{obstaculo} ^{para} ^{alcanzarlo}

Pero, "Stabat praeter Crucem ad
lucem" ^{por} ^{el} ^{de} ^{la} ^{cruc} ^{de} ^{su} ^{agonia} ^{de} ^{su} ^{hijo} ^{que} ^{era} ^{el} ^{obstaculo} ^{para} ^{alcanzarlo}

SOR MARIA DEL CALVARIO
Abadesa de las Agustinas
† 18 de Setiembre de 1947.

Pocas veces el nombre ha sido un augurio tan exacto de una vida, como lo fué en la santa Abadesa de las Agustinas, Sor María del Calvario, desde el día de su profesión religiosa hasta el día de su muerte, el 18 de Setiembre último.

Sor María del Calvario había de recordar en su Comunidad a aquella que todas llamaron a una voz, su Madrecita, Sor María de Jesús Crucificado; y había de ser la continuadora de su obra; dos Abadesas, la santa madre y la hija predilecta e imitadora de sus virtudes; ambas habían de ser reelegidas siete veces; ambas morir poco después de su última elección y entre ambas llenar casi 50 años de la vida de tan glorioso Monasterio, el primer Convento de Monjas que hubo en Chile, y cuya historia se confunde con la de esta ciudad de Santiago, porque nacieron casi a un tiempo; siendo el primer claustro chileno desde donde se elevaron al Cielo las alabanzas de las esposas del Señor, atrayendo las bendiciones de Dios sobre la ciudad y sobre la patria y desagraviando al Señor por los pecados del mundo, implorando Misericordia para los pecadores.

Si la Madre María de Jesús Crucificado pudo desarrollar su obra en un ambiente de paz, de amor, de abundancia, de consuelos inefables, y recogió durante su larga vida el fruto precioso de su intensa labor sobrenatural en su familia religiosa; Sor María del Calvario, debió desenvolverse en un ambiente de lucha, de sacrificio, de contradicciones y amarguras, "juxta crucem".

Al comenzar su gobierno tuvo que afrontar la inmensa obra ya comenzada de la construcción del nuevo templo y Monasterio de su Orden, con las infinitas molestias, preocupaciones y dificultades casi insuperables, que sólo su gran talento y su gran carácter y su abnegación sin límites de las horas y de los días y de los años, fueron capaces de llevarla a su espléndido éxito alcanzado, y dar así a su Comunidad y a Santiago un templo, como quizás no hay otro tan perfecto y acabado como obra de arte, en su conjunto y en sus detalles, entre las iglesias de Chile.

Y esta perfección fué obra suya, personal, de su dirección, de su vigilancia, de su estudio, de su control, de su corazón, y sobre todo, de su celo ardiente por el decoro de la Casa del Señor; "he amado la hermosura de la Casa del Señor y del lugar de su morada", pudo decir con el salmista. Pero, ¡sólo Dios sabe cuántas noches sin dormir, cuántas contradicciones dolorosas, cuántos esfuerzos de su espíritu, cuántas dificultades económicas y de todo género, cuántos malos ratos que pasar y con cuánta paciencia! ¡qué cruz tan pesada fué para ella la realización y terminación del templo y monasterio, y qué bien lo hizo todo! ¡Y con cuánta constancia permaneció como María del Calvario, "juxta crucem"!

Pero para llevar a cabo tan grandes empresas los recursos del Monasterio se habían agotado; y le fué menester reconstituir la vida económica de éste. Fueron también largos y duros años para ella, en los que llevó toda la carga y la responsabilidad, y en esta ingrata tarea, orando y sufriendo, "juxta crucem", logró también la victoria;

y pudo dar a su familia religiosa los medios necesarios, al culto divino su antiguo esplendor y magnificencia y a la caridad sus larguezas, entre las cuales debemos contar la cesión de una parte del Convento, las religiosas Ursulinas cuando llegaron de Alemania, para poner ahí su Colegio, y las condiciones muy favorables para la Escuela de Servicio Social "Elvira Matte de Cruchaga" en la espléndida Casa que ocupó la Nunciatura Apostólica.

Para un alma contemplativa y amante fervorosa de Dios como la suya, el trabajo material y en contacto continuo, que éste impone, con el mundo, es uno de los martirios más penosos, que sólo el amor a la Divina Voluntad puede hacer soportable. Y aquí también nuestra Madre María del Calvario, con paciencia constante supo sobrellevar su Cruz, "juxta crucem".

Pero, en medio de estas tareas tan penosas, en cumplimiento de su deber de Madre durante los 22 años de su gobierno, consagró a sus hijas todas las ternuras de su corazón y todas las abnegaciones de sus días y de sus noches, como la parte principal de su misión y de su deber de estado, pero tuvo también que beber en su desempeño el cáliz de las más crueles amarguras del Calvario. No fué siempre comprendida; y su conciencia, extremadamente delicada, y su corazón extremadamente tierno, le ocasionaron las horas más dolorosas de su gobierno; permaneciendo sin embargo inquebrantable en la Cruz de su deber, "stabat juxta crucem".

Pero más aún. Su gran concepto del estado religioso y los anhelos de santidad que inflamaban su alma, la hacían desearla, para sus hijas y para ella, hasta la mayor altura posible de su sublime voca-

ción de esposas de Jesucristo. Pero, ardua es la ascensión al "sed perfectos como nuestro Padre Celestial", prolongada y heroica, en la que las almas más fuertes desfallecen; y han de recomenzar muchas veces la conquista de las cumbres.

¡Cómo sufría y cómo se humillaba, al creerse como todas las almas santas tan distante del divino ideal. Al abrirme su corazón sobre este punto, la ví llorar muchas veces, hasta pocos días antes de su muerte, juzgándose culpable de no lograr alcanzarlo cual lo veía y lo deseaba, pero dispuesta a **hacer** y sufrir cuánto fuera menester para santificarse y santificar más aún a su amada Comunidad y verla crecer y dilatarse en número y subir a la más alta elevación espiritual posible. Si fué éste el constante y supremo anhelo de su grande alma, fué también su constante y supremo dolor, creyendo humilde y sencillamente que ella era un obstáculo para alcanzarlo, "stabat juxta crucem".

La Cruz del Calvario fué ~~é~~ la gracia divina de su vida religiosa y de su largo y fecundo gobierno, y ahora es su gloria.

"Per crucem ad lucem", ¡del Calvario al Cielo!

¡Guarden reverentes sus hijas esta suprema y tan preciosa lección de su amadísima y santa Madre!
